



Hermanas
Hospitalarias

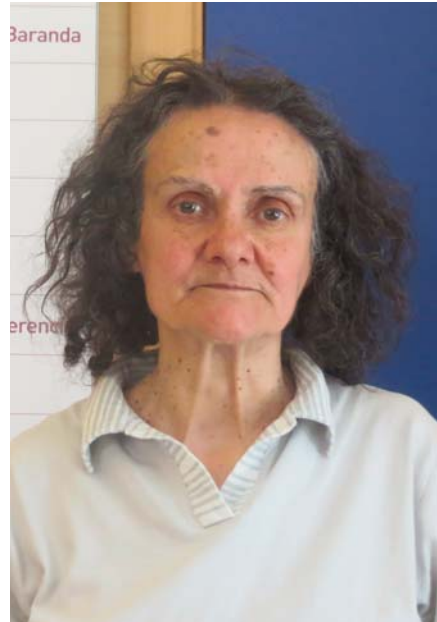
Acogida Liberadora



**¿Sabías que nuestra
Institución se
caracteriza por la
calidez de su acogida,
con paciente gratitud?
Pretendemos la más
alta rehabilitación.
Descubre cómo se
desarrolla este valor
hospitalario en la
Provincia de España.**



María del Carmen González



Antigua usuaria de la Clínica San Miguel-Línea de Rehabilitación Psicosocial en Madrid, España

Mi nombre es María del Carmen González, tengo 73 años; soy nacida y residente en Madrid, hija de padres gallegos. En torno al mes de noviembre de 1983, a raíz de la pérdida de mi trabajo, caí enferma y como consecuencia abandoné por completo hasta mis cuidados más básicos. La situación era tan grave que mi familia tuvo que intervenir y, por orden judicial, me ingresaron en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid (España). Como al recibir el alta del hospital no podía estar sola en casa y mi familia tampoco podía atenderme, me llevaron al Centro que las Hermanas Hospitalarias tienen en Ciempozuelos (Madrid, España); me diagnosticaron Esquizofrenia Paranoide y me incapacitaron legalmente, nombrando como tutora a mi hermana mayor.

Cuando llegué a Ciempozuelos era incapaz de relacionarme con nadie, ni tan siquiera podía hablar. Para mí era un mundo hacer algo tan sencillo como levantarme de la cama, comer, asearme... Después de un año en el Complejo Asistencial de Ciempozuelos, me derivaron a otro de los dispositivos que Hermanas Hospitalarias tiene en Madrid, concretamente a la Residencia de Retiro; allí pasé 13 años.

Los primeros años en la residencia fueron difíciles, me encontraba muy enferma. Tanto las hermanas como los profesionales que me rodeaban tuvieron mucha paciencia conmigo. Nunca me obligaron a hacer nada que no quisiera; si no bajaba a comer me guardaban la comida por si más tarde tenía hambre, aun sabiendo que lo más probable era que no bajase; si necesitaba estar una hora delante del ascensor hasta decidirme a entrar, no me ponían ninguna pega... **Siempre respetaron mis tiempos y, dentro de mis posibilidades, me dieron autonomía para tomar mis propias decisiones, lo que me ayudó a tener seguridad en mí misma. Me sentía querida, era una más dentro de una gran familia.**

Durante este tiempo, tenía reuniones periódicas con los psicólogos del centro, intentaba participar en las

actividades que se organizaban y poco a poco comencé a realizar tareas cotidianas por mí misma, a pesar de que me costaba mucho. Empecé a levantarme de la cama a mi hora, asearme, bajar a comer, poner el lavaplatos... **Casi sin darme cuenta, aunque muy despacio, ¡comencé a valerme por mí misma!** Los profesionales me animaron a salir del centro y cuando me sentí preparada, así lo hice. Todos los domingos iba a casa de mi hermana, comíamos juntas y por la tarde volvía a la residencia. También empecé a ir a una piscina cercana a hacer natación.

Cuando cumplí 65 años emprendí un nuevo camino; después de tantos años comencé de nuevo a vivir sola en mi casa. En este proceso de cambio, me ayudaron los profesionales del Equipo de Apoyo y los de la residencia. En un principio sólo pasaba la noche en mi casa y durante el día estaba en la residencia. De manera progresiva empecé a pasar más tiempo sola, los profesionales venían todas las semanas a verme. Estaba tranquila porque sabía que en cualquier momento, si lo necesitaba, podía volver al centro, donde tenía mi cuarto y mi cama (así fue durante seis meses). Esto hacía que me sintiera bien, más segura en esta nueva etapa.

Actualmente estoy rehabilitada por completo, ya no tomo medicación, e incluso he recuperado la capacidad jurídica. Realizo muchas actividades: continúo acudiendo a la piscina, hago gimnasia, canto en un coro (de vez en cuando damos conciertos) y voy a clase de piano. Sigo vinculada a los Recursos de Rehabilitación, ahora colaboro con ellos en las actividades formativas del centro, contando mi experiencia a los profesionales. A menudo voy a visitar a todas las amistades que, aún hoy, conservo en la residencia.

Si me preguntan por la ACOGIDA LIBERADORA que practican en Hermanas Hospitalarias, te diría que yo soy un claro ejemplo, ya que a mí "me salvaron la vida". ¡Gracias a todos!

